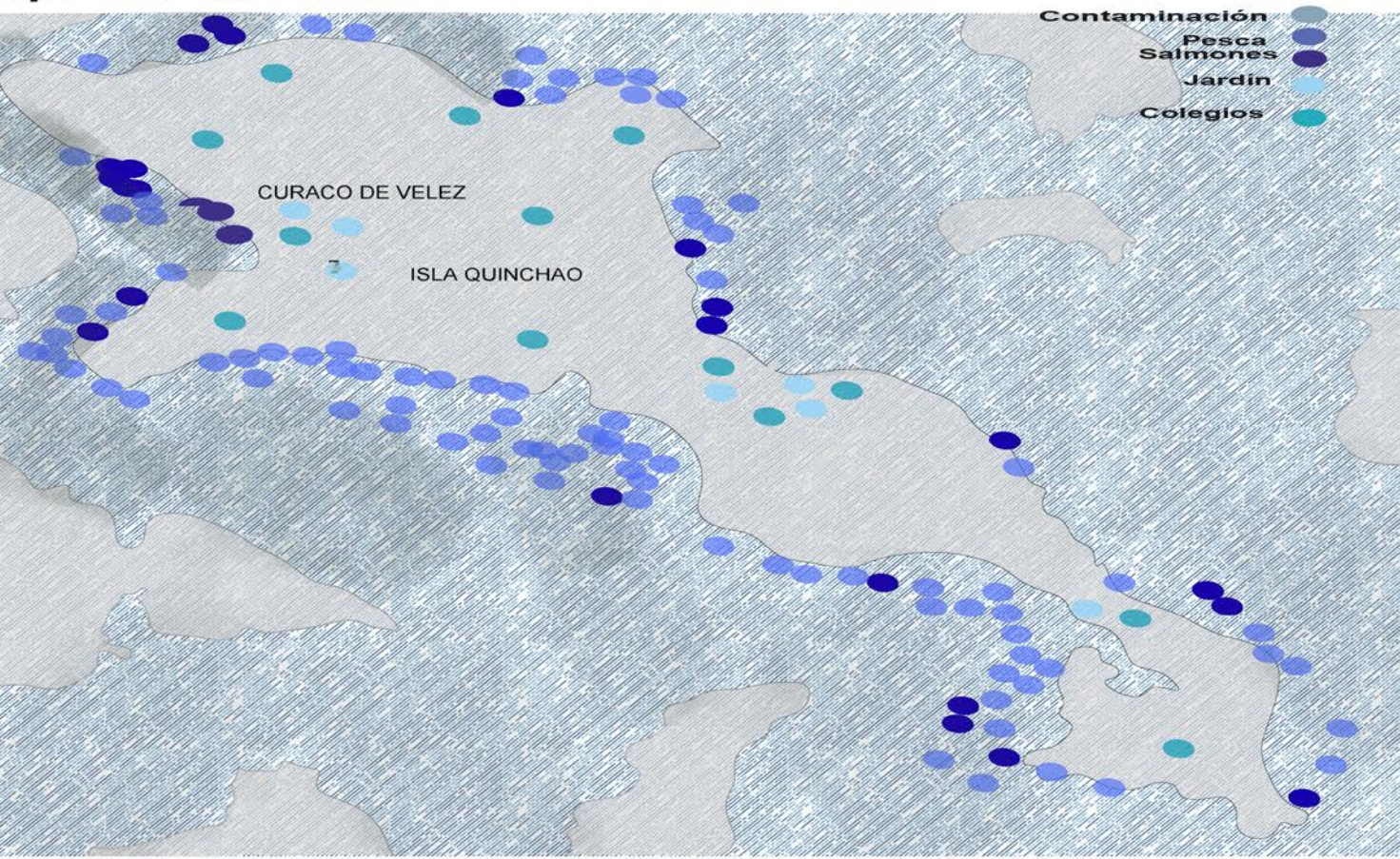
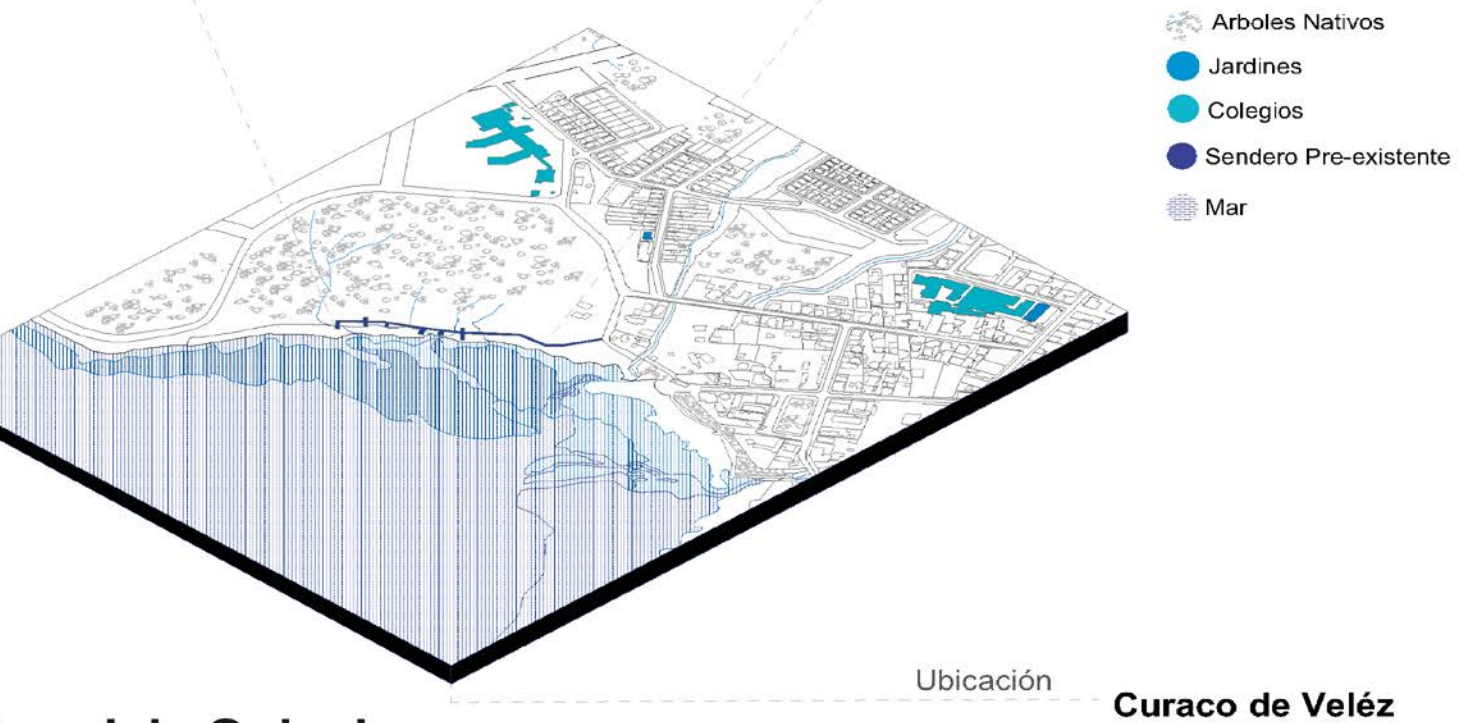
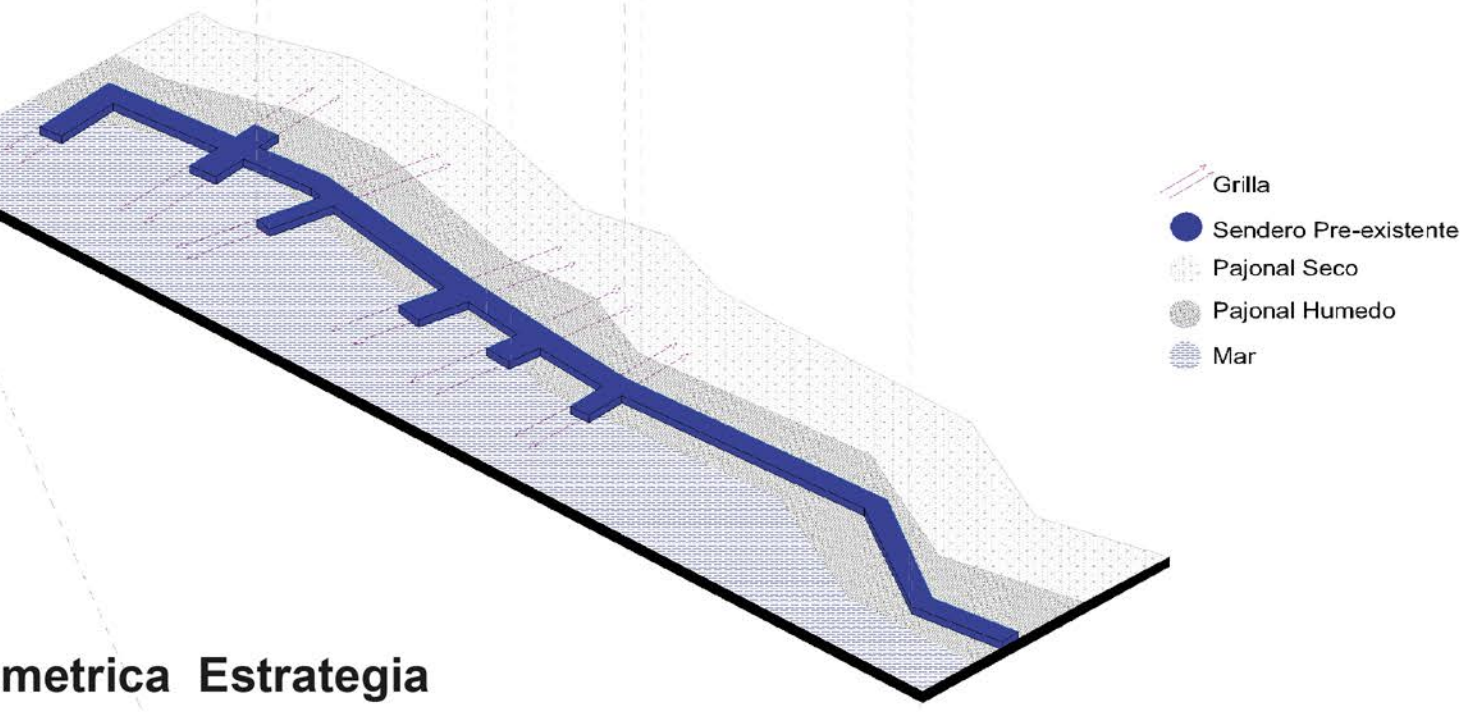
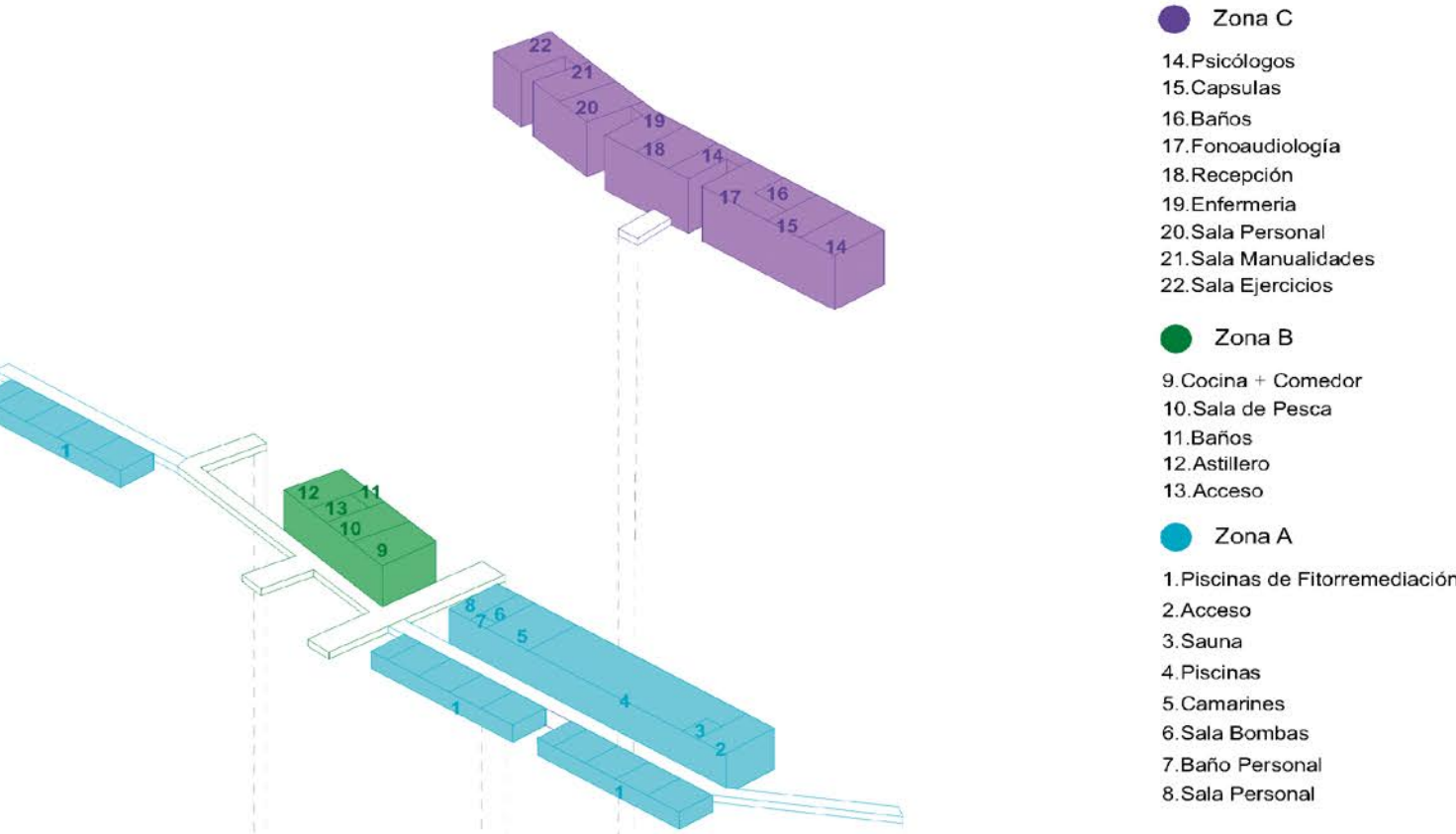


RE-ENCUENTRO EN EL BORDE COSTERO

Centro de fitorremediación, educación ambiental y salud infantil sobre el humedal Curaco de Vélez



Curaco de Vélez conserva una estrecha relación entre el paisaje, la pesca artesanal y el sendero que recorre su borde costero. Más que reemplazar esta **memoria**, la propuesta incorpora una nueva capa arquitectónica en madera que fortalece su identidad y propicia el reencuentro entre la comunidad, el humedal y el mar.

Sin embargo, este territorio enfrenta los efectos de la industria salmonera. En 2024, Quinchao registró **733,8 g/tonelada de antibióticos**, más del **200 % del promedio nacional**. La acumulación de estos compuestos altera el ecosistema y representa un riesgo para el desarrollo neurobiológico **infantil**, convirtiendo esta problemática en una oportunidad para impulsar la regeneración socioambiental del borde costero.

Sobre el trazado del **sendero preexistente**, una arquitectura palafítica articula tres estrategias: fitorremediación biológica para recuperar el humedal, educación ambiental vinculada a la pesca local y un centro terapéutico de baja estimulación sensorial para niños con Trastorno del Espectro Autista (TEA), promoviendo también el encuentro con la comunidad.

La intervención se **materializa** mediante madera local y paneles SIP, conformando un sistema prefabricado de bajo impacto que responde al clima marino, minimiza la intervención sobre el humedal y reinterpreta la tradición constructiva de Chiloé, preservando la memoria del lugar mientras proyecta un nuevo espacio público para las futuras generaciones.



Sendero pre-existente



Render